

XII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

16, 17 y 18 de SETIEMBRE 2013

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

DERECHOS HUMANOS EN EL URUGUAY DEL SIGLO XXI

LIBERTADES

DIVERSIDAD

JUSTICIA

**Redes en el Plan de Tránsito entre Ciclos
Educativos: reflexiones sobre el trabajo en
redes sociales, una conjunción entre la teoría
y la práctica**

Gisela Menni
Isabel Puentes Endere

Redes en el Plan de Tránsito entre Ciclos Educativos

Reflexiones sobre el trabajo en redes sociales, una conjunción entre la teoría y la práctica.

Lic. en Sociología Gisela Menni y Lic. en Psicología Isabel Puentes Endere.

I.- Noción de red, elementos y funciones que definen a una red social.

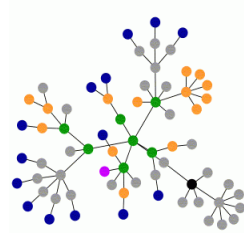
Vivimos en, entre, con y gracias a las redes. La primera red que sostiene, contiene y nos estructura como sujetos, es nuestra red primaria, la familiar; luego entraremos en otras redes de amigos, laborales y comunitarias.

La red a la cual hacemos referencia aquí, es un entramado de relaciones entre sujetos que se reúnen a partir de situaciones diversas –muchas de ellas problemáticas para un grupo de la población– con el fin de transformarlas. En particular, pondremos luz sobre las redes que se han movilizadas trabajando sobre las dificultades de los estudiantes para sostener sus estudios luego del ciclo de educación primaria –situaciones identificadas por sus familias, por instituciones y también por actores sociales que participan en la comunidad donde residen o se desarrollan laboralmente–.

El grupo de trabajo se consolida como red progresivamente. En un primer momento, a través de la construcción de una rutina de encuentros donde se acuerda lo que se espera de dicho espacio y se explicita la intención de transformar situaciones que afectan la vida de las personas. Luego, es fundamental el reconocimiento de *la existencia* de otros actores vinculados a la población a la que dirigen sus acciones. En esta interacción se busca crear confianza interpersonal a través del conocimiento del trabajo y los objetivos de cada sujeto, comprender sus múltiples expectativas, prestarse colaboración puntual, cooperar visualizando tareas en común que ya desarrollan o se proponen generar.

En ese proceso, es fundamental la reflexión sobre formas diversas de alcanzar sus objetivos y pautar acuerdos de intervención a través de diferentes recursos disponibles para la red. Esto permite el intercambio de sus conocimientos, habilidades interpersonales, recursos materiales, capital social y cultural tanto para resolver colectivamente los problemas identificados como para producir acciones innovadoras que mejoren algunas condiciones de vida de la población.

Entre los elementos que componen a una red encontramos **nodos** o núcleos. Son las unidades conectadas en una red a través de sus integrantes como por ejemplo: una escuela, un liceo, un SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación territorial), una comisión vecinal, un comedor del barrio, un Espacio Adolescente. Cada uno de ellos, al estar conectados entre sí, compartiendo los aspectos mencionados antes, constituyen una red. A su vez, el elemento que los conecta es denominado **medium**.



Dichos nodos conforman un sistema que es abierto y dinámico, es decir permite el ingreso y la salida permanente de sus componentes. Precisa del intercambio social ágil en función de reconocer formas y recursos para resolver los problemas que los convoca a unirse para producir transformación.

Lo que determina a la red son las interacciones que produce, por eso hablamos del lenguaje de los vínculos (D. Nadjmanovich). Lo importante en la red es visualizar esos vínculos, identificar cómo el contexto interacciona con la red determinándose mutuamente: la red del docente, la red del estudiante, la red comunitaria, la red institucional, la red social.

Es imprescindible que se reconozca que la red pre-existe a la llegada de cada técnico. Esto implica, entre otras cuestiones, que existe independientemente de la intencionalidad técnica de intervenir y cuando participamos en una red, es preciso situarse como un elemento más, de manera de poder observar el lugar que cada uno ocupa y cómo se relaciona con el hecho de aportar y recibir conocimientos. El trabajo de un grupo de red es un punto en un proceso que ha empezado mucho antes de la participación de cada individuo y que seguirá luego de que ya no estemos allí; la red siempre se despliega dinámicamente.

Se puede visibilizar la conexión, los vínculos entre los distintos nodos, si son positivos, negativos, indiferentes, recíprocos, cuáles son las relaciones distantes, cuáles se manifiestan de mediana intensidad, cuáles son las relaciones más estrechas; quién da, quién recibe, quién da y recibe; podríamos ver qué sujetos conectan y hacen de médium y cuáles no comunican sino que cortan el flujo.

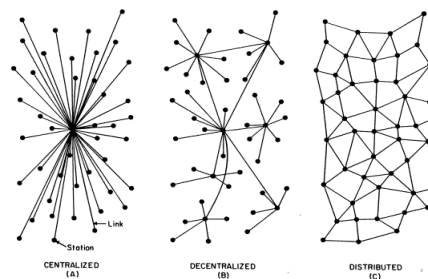


FIG. 1 - Centralized, Decentralized and Distributed Networks

Cuanto más visibilidad demos a los distintos tipos de interacciones, más sabremos y podremos hacer dentro de esa red y a partir de ella. Se trata de identificar estos aspectos para trabajar sobre ellos.

Efectivamente existen puntos en común entre todos los integrantes cuando se reúnen alrededor de un problema a resolver. No obstante, para asegurarse un mismo rumbo, es preciso hacer **visibles los puntos en común**, en eso radica la intervención. Esto amplía el sistema de significados del grupo y requiere pasos metodológicos que incluyen la *descripción* de la situación a abordar, para no pasar por alto aspectos que deben ser reconocidos por cada nodo y por el colectivo que supone la red; la *explicación* con el fin de poner en juego todas las visiones y datos que puedan influir en el problema, *las acciones propuestas*, el *proyecto acordado y su seguimiento* y por último un *espacio de conversación acerca del proceso colectivo y sus resultados* : una revisión honesta de los aciertos, los obstáculos y los cambios a producir en lo sucesivo.

Esos elementos jugarán un lugar relevante en la definición del uso de la red posibilitando un cambio de posicionamiento sobre el problema en el cual se focalizó el trabajo de la red –en este caso la desvinculación educativa–. Es importante considerar que al trabajar sobre un problema en particular, el análisis de causas y posibles soluciones, los intentos y aproximaciones para resolverlo inauguran procesos de investigación y acción en la comunidad sobre la cual se está trabajando. Al establecer una estrategia de intervención sostenida, se va modificando la propia comunidad y por ende sus representaciones sociales, facilitando así el cambio.

II.- Coyuntura y contexto actual para la visibilidad del trabajo en redes

El trabajo en redes en el marco del Plan de Tránsito Educativo inter-ciclos, convoca a reflexionar sobre el contexto político institucional de Uruguay de las últimas dos décadas, en particular el desarrollo y promoción de perspectivas inclusivas con énfasis en su dimensión territorial a la hora de implementar políticas públicas.

El gran despliegue de políticas sociales y educativas focalizadas se ha orientado a las situaciones de extrema vulnerabilidad social¹ dando señales claras sobre la relevancia de priorizar a la familia como sujeto de intervención –ya no al beneficiario individual como ha sido históricamente–.

Los espacios de trabajo en redes integrados por educadores, docentes, profesionales del ámbito social y de la salud, han contribuido para lograr una mayor comprensión holística de las características y dificultades de la población, de sus trayectorias familiares e institucionales, de lo que ocurre en sus comunidades.

El desarrollo de las condiciones institucionales para el trabajo en redes ha facilitado la articulación interinstitucional y el trabajo interdisciplinario con el fin de identificar y organizar las respuestas integrales de los organismos del Estado respecto de los problemas sociales que se manifiestan en la población. En este caso, dichos problemas se plasman en la repetición, la desafiliación educativa, las dificultades de aprendizaje, situaciones de extra-edad, subvaloración familiar del aporte que puede brindar la institución educativa para la proyección de los sujetos, entre otras manifestaciones.

Las redes o nodos educativos desarrollados en el ámbito de los Servicios de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (SOCAT) –INFAMILIA– MIDES durante el período 2008-2010, han instalado procesos diversos de trabajo grupal, donde en muchos casos existe una participación social mixta, –de vecinos y técnicos–. Se trata de espacios interdisciplinarios e interinstitucionales con objetivos en común. Cuentan con registros y sistematización de sus principales ejes de intervención orientados a estudiantes y a sus familias, así como a educadores y técnicos de distinta procedencia institucional para mejorar el campo de trabajo y sus resultados.

La dimensión global del impacto y/o potencialidad de estas redes fue visibilizada a partir de Encuentros Territoriales[3] entre distintas redes que trabajaron sobre temáticas educativas –todas acciones realizadas para mejorar el tránsito inter-ciclos de los estudiantes a través de proyectos elaborados por esos grupos territoriales–.

En el Encuentro “*Señales de Tránsito*”, educadores, técnicos del ámbito social y agentes comunitarios exhibieron prácticas socio-educativas de abordaje para la continuidad educativa de adolescentes en situación de vulnerabilidad social durante su proceso de tránsito desde el ciclo de educación primaria a la educación media –formal o no formal–

Los referentes de las redes territoriales acordaron sugerencias y propuestas creativas para el abordaje de los problemas existentes, las cuales fueron plasmadas en un documento que reunía las bases para el diseño de políticas para el abordaje de la transición educativa inter-ciclos. El documento fue entregado a autoridades de los organismos involucrados, en especial a los decisores políticos que pudieran vehicular las propuestas.

De estos trabajos surgidos y aplicados² en el nivel micro-barrial, se destacaron aquellos que se sustentaron en el vínculo interpersonal entre los educadores, los alumnos, las familias y las redes institucionales a las que éstas acuden. A su vez, esta construcción fue posible porque ese conjunto de interacciones contó con un espacio de discusión y acción legitimado por los organismos de pertenencia, estabilidad en cuanto a la convocatoria y funcionamiento, un grupo humano que se mantuvo en el tiempo con un encuadre específico en cuanto al respeto por la información que se comparte, la metodología de trabajo y algunos objetivos comunes. Entre ellos, resulta resaltable la intención de intervenir en red para la disminución de la desafiliación educativa, actuar colectivamente para facilitar el pasaje de un ciclo educativo a otro, e incidir positivamente en las biografías de los sujetos y sus familias.

² Se trató de un total de 14 experiencias de trabajo en redes, generadas por la acción de representantes de 11 organismos: ANEP CEIP, ANEP-CES, ANEP CETP, ASSE, CERP, Gobiernos Departamentales, INAU, MEC-CECAP, MIDES (a través de diversas Direcciones y programas tales como Oficinas Territoriales, SOCAT, INJU, Uruguay Integra) Plan CAIF, UDELAR. Diez de estas experiencias se desarrollaron en el área metropolitana de Canelones y Montevideo, y las otras cuatro en departamentos del interior del país: Paysandú, Colonia, Flores, y Florida.

III.- La importancia del trabajo en redes

Una red educativa implica un lugar de encuentro de una pluralidad de actores sociales y educativos pertenecientes a diversos organismos, con objetivos políticos y operativos relacionados con la necesidad de abordar un problema social, en este caso el pasaje de un ciclo educativo a otro.

Allí se abren dos situaciones posibles: una claridad institucional que propicia la participación autónoma y con ello mayor capacidad de decisión ejercida por el referente que conforma la red educativa, o bien una ambigüedad institucional que, si bien autoriza la participación, no delega ni facilita la autonomía técnica para el trabajo junto a otros actores sociales. En este último caso, lo institucional, en principio obstaculiza la posibilidad de que el referente que integra la red aporte su conocimiento y sea efectivo a la hora de decidir acciones de intervención colectiva.

Esto debe ser considerado como un dato que interpela la capacidad colectiva de producir acciones en el nivel territorial, pero de ninguna manera un límite infranqueable. Es posible resolverlo cuando los referentes –para la red– buscan la implicación de los responsables políticos de su organismo, cuando esos docentes y técnicos apelan a una ética en común basada en la transparencia y la priorización del trabajo sobre los conflictos en lugar de negarlos, cuando se comunica internamente el proceso de trabajo inter-institucional y se motiva sin imposición para afrontar las resistencias frente a lo nuevo. El referente para la red y para la institución se transforma, en este caso, en una polea de comunicación efectiva, hacia la red y hacia su institución de pertenencia. A su vez, es determinante el apoyo de los cargos jerárquicos para difundir el uso social de la red de educación y los impactos de las acciones coordinadas. Todos ellos son elementos que se construyen en la interacción intra-institucional.

En este marco, la participación en espacios colectivos ha sido un elemento clave para la reflexión, la producción y la posibilidad de transformación social. Asistimos en gran parte del territorio nacional a un aumento de la autonomía relativa de los actores en las redes y de su interdependencia –más allá de las fronteras institucionales o institución educativa–. Autonomía relativa respecto de las sectoriales a las que pertenecen y las líneas de trabajo definidas exclusivamente desde la centralidad. Interdependencia respecto a la necesaria conjunción de intenciones y de acciones co-ejecutadas con otros organismos, en el territorio y en el marco de la red. En relación con ello es que han

crecido las propuestas de intervención en red con el fin de evitar la superposición de acciones que conlleven a sobre-intervenir a familias y vulnerar sus derechos por ausencia de coordinación entre los organismos.

Un ejemplo virtuoso de trabajo en red³ es la instalación del Liceo Público de Casavalle en Montevideo, durante los años 2008-2009, entendiendo que se trata del resultado del trabajo en redes iniciado con anterioridad, donde participaron los SOCAT y el colectivo de educación de la zona, por lo que lo describimos a continuación.

Esta red decidió trabajar prioritariamente en la situación de la adolescencia en ese barrio. Se propuso revisar dimensiones que dan cuenta de las características y situación de la población adolescente así como sus capacidades para aprovechar las posibilidades que le ofrece el Estado, el mercado y su propia comunidad. Entre las dimensiones que esta red analizó se priorizaron la salud, la recreación, el deporte, la inclusión cultural y la educación dado que en este territorio, uno de los más pobres del país, muchos de los adolescentes no concurrían al liceo.

El problema de la deserción educativa al finalizar el nivel primario, si bien en algunos casos respondía a la dificultad subjetiva de las familias para sostener los procesos educativos de sus hijos, en muchos otros se debía a la ausencia de una institución educativa de nivel medio en la zona de residencia.

Los vecinos del barrio integrantes de la red, educadores provenientes tanto de la escuela pública como de la educación no formal, junto a los tres SOCAT de la zona y otras organizaciones no gubernamentales de larga trayectoria, diseñaron una propuesta de intervención que apuntaba a integrar recursos y facilitar el acceso de los adolescentes al sistema de educación formal. Esta situación-problema es retomada por el Colectivo Educación, los SOCAT y las Mesas de Coordinación Zonal de los SOCAT, dado que fue un problema enunciado desde mucho tiempo atrás por las diversas instituciones que trabajan en la comunidad.

Como producto de articulaciones o avances “paso a paso” que hizo la red, se acordó el uso de un espacio físico de la Iglesia Católica –sub-utilizado en la zona, donde funciona en el horario matutino un Colegio religioso privado, y en el vespertino se desarrollaban

³ Existen otros muy interesantes, aunque hemos elegido éste por conocerlo en detalle debido a nuestra inserción institucional en los años allí mencionados.

actividades extracurriculares del colegio, que no implicaban la tarde completa, ni el uso del espacio físico en su totalidad—. La negociación entre vecinos, educadores y actores políticos de la educación. Llevó tiempo y, si bien tuvo dificultades, el trabajo de la red permitió superarlas. Fue así que se instaló un Liceo Público y laico, en un espacio cedido por la Iglesia Católica que permitió apoyar la inclusión educativa de los adolescentes de la zona.

Durante el proceso de instalación se logró, a través de articulaciones con el nivel territorial y el político, la disponibilidad de un terreno público municipal donde iniciar, en último período de gobierno, la construcción definitiva de un liceo público. Es decir, que la red partió de problemas individuales –de personas singulares– que al analizarlos conjuntamente entre vecinos y técnicos fueron construidos como problemas sociales, lo cual decantó en una propuesta específica para los actores políticos que tenían injerencia.

Simultáneamente, se conformó un grupo para trabajar en las escuelas y en el nuevo liceo con el fin de que los actores educativos pudieran focalizar su trabajo en el pasaje de primaria a secundaria, identificando acciones de fortalecimiento institucional y de acompañamiento a los estudiantes.

Este proceso fue de un enorme aprendizaje colectivo dado que la interacción durante la coordinación, articulación y co-ejecución de responsabilidades logró una metodología de trabajo que presentó diferencias sustanciales en cuanto a las relaciones verticales que predominan en el Estado y en el mercado, y que de alguna manera siguen condicionando la actuación en los entornos institucionales. Tuvo gran incidencia en la red social, produjo un “efecto de red” porque el colectivo descubrió que juntos podrían lograr algo distinto de lo que alcanzaban por separado.

Esta experiencia, además del producto concreto de la instalación del liceo, hizo visible lo que permanecía invisible: la emoción, los afectos, los vínculos que ligaban a las personas entre sí, en quién se apoyaba cada uno de los profesionales y los vecinos para poder hacer desde el espacio de la red.

La magnitud de los logros obtenidos ubicó a los actores en la *posibilidad*, en la *capacidad* de hacer en conjunto, cada uno desde su lugar y el alcance definido por su rol. El aprendizaje radicó en la certeza de que aportando su saber particular nacía y se ponía en juego un saber colectivo, con gran potencial para la innovación.

En este sentido, para producir transformaciones fueron fundamentales tanto la autonomía relativa de los actores del nivel territorial como el reconocimiento de la necesidad de interdependencia institucional. Ambas cuestiones requirieron espacios de encuentro interdisciplinario con una metodología enunciada, acordada y respetada colectivamente. Asimismo fue preciso darle un marco temporal para la concreción de los objetivos, y debió ser incluido en la planificación de las rutinas de los centros educativos para que esos espacios no se vieran afectados por las urgencias coyunturales de la gestión.

El proceso de trabajo en redes necesita de una gran implicación por parte de sus integrantes: requiere confianza, conocimientos disciplinares, de gestión y administración de los recursos. No obstante, para que esa conjunción funcione, es preciso que el grupo perciba la honestidad de cada integrante a la hora de abordar problemas nuevos. Es justamente, en este sentido, que la horizontalidad entre los participantes facilita que se produzca un espacio de intercambio real y de generosidad en el manejo de la información y las sensibilidades.

La red no opera en función de jerarquías sino de forma heterárquica. Esto significa que, dependiendo del tipo de problema, el poder circula para que sea ejercido por diferentes personas, en instancias alternadas. Esto es clave para aprender junto con los demás y para desaprender aquellos modelos de trabajo que no contribuyen a la acción basada en la cooperación.

Dado que el saber de cada profesional se relativiza frente a la complejidad de situaciones actuales, en la red se pone en juego la capacidad de trascender los *vacíos de saber* que existen en cada disciplina, para generar formas de intervención que tengan resultados más eficaces y duraderos a partir de un saber construido colectivamente.

En particular las situaciones familiares donde la desafiliación educativa es producto de un contexto de exclusión en otros planos (por ejemplo el laboral, el de la salud, el del relacionamiento social), el desafío para los técnicos es mayor y se focaliza en la necesidad de un mejor aprovechamiento de los espacios de redes. Las redes deben necesariamente orientarse a la tarea, priorizar la producción, avanzar en los objetivos que se propongan, explicitándolos, enunciándolos, formulándolos y monitoreando los avances en cada tarea.

Aun cuando se precisen y existan momentos de queja o catarsis sobre malestares individuales y colectivos, la prioridad debe estar puesta en la tarea, en qué es lo que se quiere lograr y cómo llegar hasta allí. Esto resulta indispensable para generar productos concretos como consecuencia del trabajo. Cuando esto no ocurre, la red se desarma ya que deja de tener sentido para sus integrantes.

IV.- Algunas condiciones para consolidar el trabajo en red.

Las funciones de la red están relacionadas con el concepto de sostén psicofísico y emocional. El sostén es sobre diversos aspectos: material, afectivo, cultural, psicológico e identitario. Se comparten saberes, información, metodologías de trabajo, bienes, servicios, confianza, afectos y se aumenta el capital social en común. En este sentido es que Sanicola (1996) expresa que las redes “*desempeñan funciones complejas de orden material y psicológico, como el sentimiento de seguridad y de pertenencia, de identidad y de reconocimiento*”. Esto resulta determinante cuando se trabaja en contacto con situaciones de gran vulnerabilidad socio-económica.

El rol de “conector” que tienen los integrantes de la red les otorga una enorme potencia para provocar cambios en las prioridades de gestión de sus propias instituciones y, desde la red, hacia las familias y comunidades. Por lo tanto, cuando una red produce condiciones para el reconocimiento de diferentes perspectivas frente a una problemática como la desafiliación educativa, se desestructura el aislamiento de los adolescentes, de las familias, de las instituciones y también de sus integrantes.

Cuando éstos últimos sienten el respaldo colectivo para compartir objetivos y proyectos pueden determinar con más facilidad qué es lo importante para hacer. Se genera así un círculo virtuoso de reflexión-acción entre quienes diseñan, producen, implementan y evalúan las políticas (en éste caso la política educativa).

Para que una red se consolide, es necesario un proceso de aprendizaje colectivo:

- Atravesar –individual y colectivamente– un proceso de desadaptación de modelos adquiridos.
- Contribuir al cambio de representaciones sobre el mundo que es necesario que se dinamicen: la tarea es visibilizar y reactivar vínculos latentes, reforzando el entramado social.
- Incentivar la promoción de derechos, la identidad, la acción comunitaria y colectiva.
- Intervenir en lo comunitario desde una perspectiva de lo que se tiene en común, del aporte desde la diferencia y no del ser todos iguales.
- Reconstruir el entramado social.
- Brindar el espacio para que la construcción sea permanente, individual y colectiva porque potencializa recursos y crea alternativas y oportunidades.
- Generar pensamiento crítico.
- Identificar cuáles son las conexiones entre las intervenciones que las distintas organizaciones producen.
- Lograr confianza y encuadre que garanticen la participación sostenida en el tiempo. Adecuar los espacios y formas de participación a los temas y a los momentos del proceso y estadio de desarrollo que vive la red.
- Establecer canales de comunicación apropiados a los involucrados.
- Identificar de qué parte de la solución se ocupa cada uno y el alcance de su rol
- Colaborar en el manejo de los conflictos emergentes y latentes.
- Facilitar el aprendizaje vivencial tendiente a aumentar el capital social.
- Mantener el equilibrio entre participación y ejecución.
- Evitar concentraciones de poder y tender al liderazgo no basado en un individuo sino en grupos que a la interna roten sus roles. Se debe promover la coexistencia de jerarquías en función de la idoneidad en el desempeño de determinadas tareas y donde prima la reciprocidad. Antes mencionamos la horizontalidad como uno de los elementos centrales del trabajo en red. Nos referimos al ejercicio de liderazgos compartidos. Esto se relaciona con el grado de desburocratización posible para el grupo, con la autonomía y la reciprocidad de los vínculos que desarrollan sus integrantes.

- Construir “una conversación” alrededor de la solución buscada, que no esté basada en las rivalidades narcisistas acerca del estatus (de cada uno) y que por eso, justamente, permita al sujeto distribuir sus dichos, demandas y propuestas entre varios” Di Ciaccia (1998)

Por último, hemos revisado hasta aquí conceptos que nos permiten reflexionar sobre la utilidad y potencia de la red hacia adentro de sí misma: consideramos la noción de red, los elementos que la componen, sus funciones, la coyuntura y contexto actual en el que nos encontramos hoy para trabajar con esta metodología y las condiciones para consolidar el trabajo en redes desde esta concepción. Recordemos que la red es una respuesta humana al fenómeno de cambio y movimiento: sirve tanto para conectar, reforzar, potenciar posibilidades como para capturarlas, contenerlas u obturarlas, por lo que resulta fundamental estar alerta a las distintas formas, dependientes de la coyuntura y del momento histórico, de relación, comunicación e intencionalidad. Es necesario, entonces, continuar profundizando sobre la relación entre la red y la comunidad, lo cual nos convoca a nuevos encuentros para pensar sobre cómo funcionan dinámicamente las cosas y no exclusivamente de qué están hechas.

[1] Con *vulnerabilidad social* hacemos referencia a hogares que están por debajo de la Línea de indigencia. Esto implica considerar el ingreso per cápita del hogar, el cual bajo dicha definición rondaba, a diciembre de 2010, en torno a 2.603 pesos para Montevideo y 2.447 pesos para el interior. Se estima que 33.626 hogares tienen ingresos per cápita por debajo de la Línea de indigencia. En estos hogares vive el 5,6% de la población total del país. (Documento interno producido en el área de Seguimiento y Evaluación de la Dirección Nacional de Infancia, Adolescencia y Familia, MIDES.) Con respecto a la noción de *vulnerabilidad extrema*, es preciso preguntarse cuánto tiempo hace que se atraviesa la situación de pobreza y qué nivel de aislamiento existe. Se trata de familias que presentan dinámicas intrafamiliares complejas, con problemas serios en sus distintos ciclos de vida y con dificultades para otorgar protección a los miembros más débiles. No cuentan con acceso autónomo al ejercicio de sus derechos: necesidades básicas no cubiertas, desconocimiento de los servicios, beneficios y prestaciones que el estado pone a su disposición, nula relación con las instituciones (o un relacionamiento pasivo y sin retorno) para resolver los problemas internos, desconocimiento práctico para vincularse con las instituciones, y sin capacidad de generar demanda espontánea sobre los servicios, no pudiendo otorgar protección a sus miembros más vulnerables.

[2] Algunas de las políticas que se han ejecutado en este sentido son representadas por Programa Maestros Comunitarios, Programa de Aulas Comunitarias, Programa Puente, Interin, Compromiso Educativo, Programa Jóvenes en Red, Cercanías, entre otros.

[3] El 16 de noviembre de 2010 en el local de IPES se desarrolló “Señales de Tránsito”, un Encuentro Territorial que fue emblemático por la disposición de los actores territoriales para brindar sus prácticas de trabajo en red como insumos para la elaboración de políticas educativas específicas, tanto como por la actitud de “escucha” de actores políticos del ámbito educativo y la inmediata elaboración del Plan de tránsito educativo que consideró todas las sugerencias allí reunidas.

Bibliografía

BERTUCELLI, S.- (comp) 1997. *Redes comunitarias en Salud Pública. La experiencia de Río Tercero*. Córdoba: Editorial Fundación Banco de Río Tercero.

DABAS, E. - NADJAMANOVICH, D. (comps.). 1996. *Redes. El lenguaje de los vínculos: hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.

DABAS, E.- (comp.). 2006. *Viviendo Redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad.

DI CIACCA, *apud* Ubieto. 2009 “*El Trabajo en red*”. *Usos posibles en Educación, Salud Mental y Servicios Sociales*. Gedisa.

MACHIN, J. – MERLO, R. – MILANESE, E. 2010. *Redes Sociales y Farmacodependencias. Aporte para la intervención*. CONADIC – Centro de formación farmacodependencia y situaciones críticas asociadas.

MENNI, G – PUENTES, I. 2010. *Sociabilités, identités, imaginaires en Amérique latine. Modèle de gestion territoriale: entre la transformation des subjectivités et le développement communautaire*. COLOQUIO INTERNACIONAL PLURIDISCIPLINARIO - GRESAL 2010 – GRENOBLE - Francia

MENNI, G. - PUENTES, I. 2011. *Redes*. Presentación realizada en capacitación a los docentes de Tránsito.

SANICOLA, L. 1996. *Redes sociales y menores en riesgo: solidaridad y servicios en el acogimiento familiar* Buenos Aires: Lumen-Humanitas.

SPECK, Ross V; Attneave, C. 1990. *Redes familiares*: Buenos Aires: Amorrortu.

MELGAR, J, MENNI, G Y SILVA, M 2010. “*Señales de Tránsito*” Experiencias de Tránsito Educativo, Cuadernos de Encuentros Territoriales 1, Dirección Infancia, Adolescencia y Familia, MIDES- Montevideo.

UBIETO, J.R. 2009. *El Trabajo en red Usos posibles en Educación, Salud Mental y Servicios Sociales*. Barcelona: Gedisa.



Facultad de
Ciencias Sociales



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY